

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

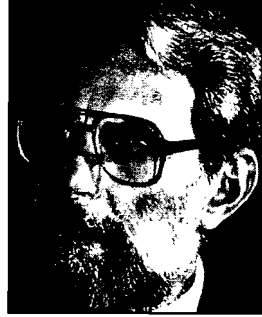
III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendselmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

La posmodernidad implica cambios en el estudio y análisis. El principal: la ruptura de cánones y paradigmas y del autor como autoridad.

Lo posmoderno ha destruido conceptos



Michel Handelsman es estadounidense. Es catedrático de literatura y ecuatorianista. Ha participado en foros de la PUCE.

Hay términos como posmodernidad o globalización que, en la mesa redonda en la que usted participó (Reflexiones de fin de siglo, Casa de la Cultura), han sido atacados o cuestionados. ¿Por qué? ¿Prevalece el miedo o el prejuicio hacia el cambio de discurso?

El problema radica en que hay tantas definiciones de posmodernidad que a veces es difícil saber de qué estamos hablando. Esa imprecisión es compleja. Hay unas definiciones de posmodernidad que tienen aspectos positivos en el sentido de rechazar los conceptos canónicos tradicionales y se abren nuevos espacios para grupos hasta ahora subalternos o marginados. Pero al mismo tiempo hay otra faceta. Mi ponencia más bien se dirigió hacia estas facetas negativas de la posmodernidad.

¿Por qué el lado negativo?

Porque es necesario discutirlo. Globalización, neoliberalismo. Esos conceptos vienen de los mismos centros de poder, de las metrópolis de siempre que son las que dominan el orden económico.

La globalización es una amenaza en ese sentido. En vez de abrir nuevos espacios desde donde los grupos marginados pueden encontrar un espacio para desarrollar su discurso, más bien trata de convencernos de que no hay fronteras y de que vivimos en una aldea global que no reconoce la diversidad. Eso es un absurdo. El mundo en el que vivimos es un mundo heterogéneo. Por eso traje a colación mi lectura de Benjamín Carrión: su preocupación por la cultura se hace indispensable en un mundo que está dirigido o dominado por intereses económicos.

Se piensa en globalización como sinónimo de homogeneización de

la sociedad. ¿No es acaso lo contrario, es decir, la posibilidad de que, sin perder la identidad, el ser humano pueda enriquecerse de otras culturas como plantea García Canclini?

Creo que personajes como los que usted menciona plantean la hibridez y la heterogeneidad más bien como el poscolonialismo, no como la posmodernidad. Es indiscutible que se están abriendo otros espacios a otros actores y eso es positivo. Pero en un sentido manejado por las multinacionales es otra cosa. Si hablamos de eliminación de fronteras como hace García Canclini en cuanto a la posibilidad de plantearse una vida intercultural, perfecto. Pero yo veo otras fuerzas económicas que niegan esas posibilidades. Todo eso coexiste y por eso es tan difícil determinar su significado.

Usted plantea que el fenómeno del fin del siglo pasado y de este fin de siglo son similares. ¿Cómo es eso?

A fines del siglo XIX comienza en Latinoamérica todo el capitalismo emergente y las corrientes industriales y se acaba la época en la cual el artista tenía su protector y su mecenas. El artista se convirtió en un trabajador más en un mundo mercantilista que no encontraba en el arte o en artista ningún valor. Es la misma preocupación que encontramos hoy en día. ¿Para qué hacer cultura? ¿Para qué estudiar literatura? sí ahora lo que tenemos que buscar es lo rentable, lo práctico.

Lo que en el fin del siglo pasado fue el imperialismo en este fin de siglo es el neoliberalismo. No digo con eso que sea

estemos viviendo una fotocopia del pasado. Pero hay ciertas coincidencias.

¿Según su teoría el intelectual del siglo pasado y el de este siglo enfrentan problemas similares cien años después?

Así es. Con matices. Pero el intelectual tiene que luchar por la legitimidad en un mundo que no da valor a lo que hacemos. En mi ponencia traté de establecer ese marco. En el siglo XIX nace Benjamín Carrión y el fin del siglo XX es el momento de la lectura de la obra de Carrión. Estaba tratando de jugar con los tiempos en ese sentido y hacer paralelismos entre ese antes y ese después.

¿Ha cambiado en algo el análisis de la literatura latinoamericana a raíz de la posmodernidad?

La gran ventaja de la posmodernidad -si vamos a ver en ella algo positivo- es de alguna manera destruir ciertos conceptos canónicos de lo que es la literatura haciendo posible la creación de nuevos discursos y de nuevas formas de escribir. Por ejemplo, a la luz de la modernidad, no se consideraba las autobiografías, los diarios, los testimonios como una forma literaria. En el momento de cuestionar esa concepción comenzamos a descubrir obras literarias que eran autobiografías o diarios y que, para la época que se escribieron, fueron los únicos canales que tuvieron los escritores del modernismo para expresarse. Creo que no es una coincidencia que, con ese concepto posmoderno, no sea una casualidad el hecho de que haya resurgido, por ejemplo, la literatura afro o la literatura indígena.

¿Ha cambiado la manera del

académico extranjero de percibir a la literatura latinoamericana como exótica?

Los hay de los dos bandos. Es decir, quienes han superado la visión exotista de la literatura latinoamericana y quien ya no la estudia así. A América Latina se la sigue viendo con el referente del boom y todavía no se toma en cuenta a los otros escritores, desconociendo el trabajo y la riqueza, por ejemplo, de la literatura ecuatoriana. No hay todavía una visión muy amplia de la riqueza literaria que tiene América.

El concepto mismo del autor, del creador, ha cambiado. ¿No le parece eso positivo?

En la modernidad existía cierta noción de paradigmas y conceptos a partir de los cuales se escribía. La narrativa, por ejemplo, era de autor. En la modernidad el autor es la autoridad. En la posmodernidad hay la tendencia de reducir o negar la autoridad. En ese momento el lector comienza a ser un copartícipe de la producción. La preocupación de la recepción comienza a través de esa desmitificación del autor.

Aparecen entonces elementos más positivos de lo que se cree... como la intertextualidad de la que habla Derrida.

Si estamos definiendo la posmodernidad en ese sentido entonces hay cosas positivas.

Pero eso no quiere decir que todo vale. Para mí, en particular, esa ambigüedad, esa apertura a todo es positiva en la medida en que le da a uno la posibilidad de participar en la creación. No creo estar contradiciéndome. Simple-

mente creo que estamos hablando de otra faceta de la posmodernidad. Lo otro, el que todo vale, el individualismo, la ausencia de proyecto, eso no lo comparto.

Usted ha dicho que Benjamín Carrión se mantiene vigente pero a la vez usted cuestiona la visión del creador como autoridad. Carrión lo era. ¿En qué quedamos?

Por eso justamente mencioné las discrepancias entre Gallegos Lara y Carrión. Carrión buscaba apoyo a través de las instituciones del sistema. Trabajaba desde dentro y conocía sus reglas.

Gallegos Lara tenía otra estrategia, desde afuera, desde la marginalidad.

Jorge Enrique Adoum ha dicho, por ejemplo, que la responsabilidad principal del escritor es escribir bien. Creo que eso es cierto. Por eso es necesario justamente, reinterpretar a Carrión. No es una cosa que se contradiga sino que necesita de debate y de estudio. *